presentando exactamente la adivinanza del mamey; por afuera colorado, por adentro como salvado.

Por afuera, columnas, paradas, tiesura, aristocracia, por dentro, compadres ébrios, rameras confianzudas, acreedores ladinos, desnudez y aburrimiento.

¿Qué subordinacion puede existir entre dos pillastres que se estafan en un juego, ó dos calaveras que invaden un burdel, aunque el uno tenga una charretera y el otro dos?

La insubordinacion y el desórden crecen de punto, cabalmente en los tiempos en que como base de la política domina el elemento militar; entonces el espía es coronel, y el hijo de la querida capitan; la escala se rompe, las recompensas son arbitrarias, la delacion y el espionaje, se premian como acciones meritorias, y esas colmenas de zánganos, esas excrecencias de pus que todo lo contaminan, reciben todo lo que hay de villano, de súcio y corrompido que tiene la sociedad.

¡Cómo se tergiversa todo! A Dios se debe injuriar y cubrir de escarnio! seria risible un valiente con un "memento mei," contar aventuras de damas desconsoladas, tener á la puerta de un cuartel una madre que reclame á su hija.

¿Se dará mayor honor? y luego no hacen lo mismo los generales, no abundan en anécdotas mas chistosas las vidas de los próceres?

"¿Somos soldados ó monjas? Pues bien, desbaratémos un baile á cuchilladas, y que chupen de á once nuestros acreedores."

"El coronel y los jefes siguen esta propia escala....

Sin afecciones de familia, mas desengañados que ningunos otros de lo que es el patriotismo; crueles por parecer bien, viciosos por agradar, ¿cree Vd. que estos mismos jóvenes viven contentos?

Nada de eso, la tiranía recíproca los humilla, la persecucion es jesuítica y horrible, y esta vida sin porvenir, esta lepra de cuartel, esta ruptura de todo vínculo, este irritante instinto de placeres ilícitos los hastía, los pierde, los hunde en el vicio y la desesperacion.

"Ese roce con sargentones insolentes, con compañeros ordinarios, hace que el soldado viejo y el jóven se repugnen, que el soldado fino y caballeroso, sea el primer enemigo de esos rufianes de casaca que viven del erario, y acaban con la nacion.

"Un oficial, por ejemplo, del Colegio Militar, se distingue al momento, qué caballeroso en su porte, y decente en sus modales, qué respetuoso con sus superiores, qué humano con sus subalternos.

En el peligro, qué importa á uno de aquellos léperos volver á la accesoria, y que se difame su nombre? ¿cuál es su círculo? ¿qué sabe él ni lo que vale el honor ni la gloria?

"En la frontera tórtolas Buitres en la ciudad,"

Como decia el severo Rodriguez Galvan.

Esta es la oficialidad, con las honrosas excepciones que he indicado.

-¿Y los soldados? ¿Esos hombres á quienes se da á conocer como sostén de las leyes y escudos de la patria, atalos á un lazo, confundidos entre los criminales, y oliendo á cáreel y á grillete antes de coger el fusil?......

¿Esos para quiénes el ocio, la mancebía, el juego y la embriaguez son ca i necesidades? ¿Esos que odian á la patria, porque siempre se les estorsiona y se les mata?......

Objetos de explotación en todas sus fases; la milicia mucho tiempo ha sido una cadena de robos, desde las encumbradas contratas de fusiles, hasta las compras de pan y de recaudo para el rancho."

He ahí los soldados por dentro, en la perspectiva oropel y grandeza; en lo interior, ungüentos; miseria, rencores y fastidio.

Si ahora pinto á Vd. al sargento, á ese oficial de anillo y bucle sobre la oreja que escupe por el colmillo y exajera su vestido con adornos, si lo pongo este al frente de un oficial bien educado; verá Vd. el principio de division en el propio ejército por la antipatía recíproca.

El primero todo lo encuentra vil, afeminado en el segundo; porque se lava y se peina. ¿Cuida de su corbata? ¿estudia? es un marica un ajembrado, un oficial de libros; el segundo á su vez repele al hombre sucio que huele á alcohol, que no sabe de qué hablar, que hace gala de vicios indecentes.

Y he insistido tanto en la descripcion de esas clases primitivas porque sea la que fuere despues la trasformacion del soldado y del oficial, veásele en el congreso ó en el mando político, con poquísimas escepciones, á poco rascar se halla el subteniente truan, el dragon burdo, el cabo cruel, el sargento arbitrario; pero como la ostentacion de esta fuerza ciega, no puede ser en el gabinete, ve Vd. á estos Aquiles, á y estos Napoleones, á la merced del secretario astuto, del subalterno mejor educado, del tinterillo íntimo.....

Vd. dirá, estos antecedentes y estas influencias, esta ignorancia y estas propensiones ¿qué serán en una grande escala?.....

Los oficiales como Robles, Aguilar, Duran, &c. y otros, caracterizan una nueva escuela de honor y de gloria, de saber y decencia, escuela que protegió y desarrolló Arista, y por eso fué llamado enemigo del ejército; ese no queria seminarios de rufianes ni hospicios de vagos arruinados, sino planteles de defensores de la patria..... la yerba ahogó la semilla, la canalla militar mató aquel pensamiento benéfico y regenerador del verdadero amigo del ejército.

—¡Oh amigo! estas consideraciones merecen una obra séria, no una plática de presos.

-¿Y Vd. por qué ha venido aquí?

-Lo ignoro.

-Yo por revolucionario del Sur, ya Vd. me ve, trigueño y conocido de Alvarez....., luego faccioso.

Excelente lógica.

-Ya somos cerca de veinte á quienes nos sucede lo mismo; ya sabrá Vd. los atropellamientos á la Sra. de Haro.

Sí, á la Sra, de C. de quien no respetaron ni aun la gravedad.

-Vd. tuvo invasion de esbirros?

-No, á mí me trajo un oficial de buena educacion.

La mayor parte de los oficiales de este cuerpo son hombres de buena educacion; pero ellos se pervertirán.

En estas y semejantes pláticas nos sorprendieron los golpes de diana. Abriéronse las puertas y penetró por todas partes la limpieza, encharcándolo todo y despertando con sus varazos y sus quejidos á todo el cuartel.

Escurriéndome, y reducido á mi última expresion, me dirigí á la puerta, porque es la tendencia de todo preso, tendencia natural á la libertad, instinto irreprimible que se manifiesta en todos los hombres sin distincion ninguna.

Una de esas auroras de Junio espléndidas y apacibles, ilustraba el cielo magnífico con bandas de escarlata y fajas de oro: por los desiertos portales, por las extendidas banquetas del atrio de catedral, y por la extensa plaza no se percibia sino uno que otro transeunte; las llamas moribundas de los faroles palidecian con la luz del dia, y se iban extinguiendo indistintamente como si fueran los recuerdos débiles de un sueño.

La parte superior de los edificios tenia un vivo de oro en su parte superior que les formaba el sol naciente, y los edificios todos parecian postrados ante la catedral, que en pié y sublime parecia levantar sus dos brazos para invocar al Dios de la luz, del infinito y de la vida, en el cántico poético del alba.

¡Qué encantos tiene para el pobre preso el ave que vuela, el viento que pasa y todo lo que le hace sensible la libertad; qué grande, qué poderoso se siente entonces el pensamiento, que hijo de Dios burla la miserable tiranía del hombre!

Los soldados envueltos en sus capas, los vigilantes con sus caballos cuelli-caidos y con paso soñoliento, y los serenos con sus farolillos aun encendidos, volvian á rendir.....

En medio de este cuadro, un objeto llamaba la atencion; era el arco triunfal derribado, la estatua de yeso del héroe hecha tierra, las efigies de los ministros restituidas al polvo por un soplo......

Allí estaba la policía como los cuervos que cercan un esqueleto, allí estaban como las estatuas insolentes de la adulacion entre las ruinas del altar efimero elevado á un poder transitorio! dignos dolientes de semejante catástrofe!!

Desgraciado el que hacia el mas leve movimiento! Guay del transeunte que sonreia á aquel espectáculo; era maltratado, aprehendido, se decretaba su ruina.

A los alrededores del monumento se hallaban varios epigramas semejantes al que sigue.

—Esa es una adulacion.

—Mientes, sátira cruel,

Para glorias de oropel

Monumentos de carton.

Junto á la estatua.

Aquí cayó con sonrojo
Esta contrahecha figura,
¿Pero quién le mete á un cojo
Elevarse á tanta altura?.....

Un instante fijé la vista en la ruina de la gloria de Santa-Anna, y me volví á mi cuarto, es decir volví al cuarto de oficiales, donde silencioso y extraño á todos no tenia un momento de desahogo.

El Sr. Carrera dió órden para que pasase al cuartel de granaderos de la guardia de que era coronel el Sr. Zires, en donde esperaba tener y tuve en efecto mayor comodidad.

El Sr. Zires me dispensó las consideraciones de'un caballero, tuve una pieza aislada y se me permitió comunicarme con mi familia, al avisarme que me dispusiera á partir rumbo de Oaxaca.....

En el inmenso patio del cuartel de granaderos que contenia mas de mil quinientos hombres, todo era trajin, gritería y movimientos; era víspera de gran fatiga, y la confusion, el barullo, entraba, se difundia, y
el flujo y reflujo, cada vez mas intenso, mas estrepitoso de las cuadras al patio, de éstas á la mayoría, y
por todas partes cobraba mayor pábulo é incremento-

Al Sr. Zires, coronel del cuerpo, en cuyo cuartel estaba, merecí delicadas atenciones, me proporcionó su propio alojamiento y recordó la buena amistad que en todos tiempos le he profesado por sus excelentes cualidades.

En los pocos momentos que tuve de soledad en mi

nuevo y pasajero domicilio disfruté las comodidades posibles; muebles elegantes, refinado aseo, regulares libros y la vista de un balcon divertido que da á la calle de la Acequia.

¡Trasformacion soberbia! la vista interior del cuartel era como ya he dicho antes, animadísima, sobre que se trataba de una formacion espléndida; ¡qué acatamientos á los soldados frisones! ¡qué insultante desprecio á los chiquitines y mal formados! ese valúo de tallas, esos reconocimientos de albeitería, cuán chuscos son y tienen su sal y pimienta para nosotros los profanos!

Los rancheros entraban con provisiones dignas de las bodas de Camacho, para la comida al aire libre, los soldados en mayoría hacian en la fuente su toilette zampurrándose con la mayor marcialidad y ofreciendo gratis modelos al natural que no habia mas que ver; quien da blanco á sus cueros con afan, quienes bruñen los cañones de sus fusiles, aquellos se despabilan los copetes, casi por vapor, estos se rasuran en un santiamen quedando sin exajerar con la cara ardiendo; entre tanto los asistentes iban y venian, y las camisas, las golas, los cinturones y demas atavios bélicos, se tropezaban y se ponian prestos para el festejo bélico-religioso del siguiente dia.

Esta misma distraccion general, este trajin inusitado, esta algarabía de ensayo cómico me escondia, me ofuscaba, procurándame cierto solaz y holgura en medio del bullicio descomunal, de los gritos, de los palos y de las interjecciones que andan mano á mano con el imperativo cuando se trata de cuarteles.

Qué chusca comedia! los soldados dizque debian imitar al imperio, y era de verlos como acalambrados con las polainas, al asfixiarse con el resistente corbatin, y en divorcio los dedos de las manos con el guante rehacio y poco comunicativo. Pero lo que los caracterizaba realmente era el gigantesco gorro de pelo, torre belluda, pirámide de piel, obelisco estupendo encasquillado en una mollera azteca.

El guerrero así compaginado, formaba un compuesto que constaba de dos partes, la primera el gorro, la segunda el hombre; era un diptongo gorri-humano magnífico! hubo casos en que el gorro mató al hombre como el apagador á la llama; era un soldado que salia de un cubilete; hubo varios casos de congestion cerebral y este era el lujo del ejército.

Con mi curiosidad de observar estas y otras cosas mas, no habia percibido detras de la puerta de mi cuarto, y hecho un ovillo á un personaje que yacia en cuatro dobleces con un envoltorio de ropa al frente, personaje sobre el que quiero fijar la atencion de mis lectores.

Erase un viejecito tan encarrujado y sin goznes como vejiga desinflada, que con un grado de oscuridad en la piel hubiera podido pasar por hijo de Otelo, y que así como estaba dejaba disputando su propiedad á todas las razas conocidas.....cano, frenton, despierto de mirada, nariz tan remangada que á ser lustrosa reflejara el cielo, boca entre rezongo y beso, con

una sonrisa maligna de puro intrusa, y picaresca de puro desesperada el traje era blanco por conjetura.....era tordillo quemado, rincon ahumado, guante de cabritilla de medio uso..... Pero estos eran todos accidentes; el hombre todo era ojos, vivia en su mirada, sus ojos no veian, relampagueaban, era un incendio sobre una ruina; en aquel hombre, ver era vivir..... habia de águila y de serpiente en su mirada..... yo no lo habia visto, su mirada por decirlo así, me tentó, volví el semblante y fijé la atencion en este personaje que era el simple y despreciable criado de un oficial......

Lo ví, me escudriñó y retiré la vista, casi cortado por aquella reverberacion particular de su mirada......

Haciéndome violencia, ví fijamente al patio imponiéndome el precepto de no volver la cara.....

El hombre se habia levantado de puntillas, leve como la pluma, silencioso como el pensamiento, habia puesto su boca cerca de mi oido, y con voz imperceptible.....me dijo: ¡Asesinos! ¡soldados ladrones! ¡verdugos! beberemos su sangre! y veloz como una exhalacion, se volvió á su puesto desde donde muy recio me decia.

¿No es cierto?..... digo bien, qué le parece á Vd?

Daba otra carrerita á mí, y me decia..... En todos
los cuarteles ve Vd. matar á palos á los hombres, en
todos se roba, ¿y quién reclama contra un jefe?.....

Y volvia á alejarse, y casi gritaba.

—Tengo razon, le parece à Vd. equivocado mi juicio?......

Bien, así como cauto pirotécnico, que va con una mecha, la acerca cauto á un monton de pólvora y se

aleja á ver la explosion.

—Oh! que vida de soldado para un hombre regular; en las cuadras se duerme, en union soez, en ese celibato forzado de hombres sin moralidad y sin honor; los calabozos son infectos y sin luz, las distracciones, la culebra, el puente.

¿Qué tal, me esplico?

Y corria á mí.—Pero ay de Vd. si se queja, entonces le dirán á Vd. insubordinado, y le fingirán una fuga, y perecerá......

—¿Digo bien ó digo mal, caballero? Yo conozco un jefe que está fuera de aquí, que se preparaba para ser buen soldado, sacándoles los ojos á los pájaros y echándolos á volar, cortando á los pollos los piés y cantando cuando emprendian su danza sangrienta.

Y se retiraba..... Vamos, me explico? Vd., no me

responde

-Yo fui soldado! soldado, porque un jefe foráneo quiso una hija mia. Esta es una horrible historia.

¿Quiere Vd. verla?.....

-No por Dios, déjeme Vd. en paz, le decia á aquel hombre..... déjeme Vd.

Y el hombre se alejó amenazando con sus revelaciones y maldiciendo de un modo espantoso al cuartel y á los soldados, comprometiéndome horriblemente. Al dia siguiente debia ser mi partida; mi equipo estaba invívito en mi individuo. Me visitaron generosísimos amigos, abracé á mi esposa, besé la mano de mi respetable madre, y héme listo y de viaje en espera del nuevo dia.

Algunos de esos amiguetes circunspectos y sesudos, que los hay, no dejaron de regar mis últimas horas con sentencias árabes, dignas de un calendario de Cumplido.

¡Con qué formalidad, dando por supuesto algun desaguisado, me encargaban que me alejara de la política! ¡con qué cómica importancia me pintaban la vida tormentosa del hombre público, como quien dice, enmiéndate! Es decir, consejos de que no coma al que se muere de hambre. No se puede negar que hay chicos con el talento de la oportunidad.

Llegó por postre con la nueva aurora, el instante fiero, y en buena tertulia, con una patrulla de caballería, mi oficial cerrero, mi andante filosófico é indiferente, mi capa á los tientos por todo equipo, y mi antiguo amigo de correrías. Hice por el frente de palacio y calles que llevan á S. Lázaro, mi segunda salida de la capital, poniendo mi ánima en Dios, y de nuevo entregándome al ciego impulso del capricho ajeno.

after destination of the state of the state

rimmente, retretres la remogra las trempos que pesa

out many adulament so some of basis to smill to